

BELICE

1. Rasgos generales de la evolución reciente

Golpeado por las repercusiones de la pandemia, el PIB de Belice, que en 2019 había crecido un 1,8%, se desplomó un 14,0% en 2020. El drástico declive obedeció a la profunda caída del gasto y las llegadas de turistas a raíz de las medidas adoptadas en respuesta a la pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19). Esto dio lugar a una disminución del 17,0% en el valor agregado del sector de los servicios. Además, la contracción de la demanda mundial, aunada a las condiciones meteorológicas adversas y a los brotes de enfermedad, ocasionaron una caída del 2,4% de la actividad primaria. La inflación permaneció bajo control en un 0,1%. A raíz del declive de los principales sectores, para septiembre el desempleo había alcanzado un 13,8%, con especial incidencia en el sector de los servicios y entre las mujeres y los jóvenes. El aumento del gasto público y la caída de los ingresos se tradujeron en un deterioro de la situación fiscal, con un déficit que aumentó del 3,3% al 10,7% del PIB. La deuda pública se disparó de un 94,2% a un 123,3% del producto. La disminución de las importaciones y de los pagos por concepto de inversiones, sumada al aumento de los flujos de remesas, que contrarrestaron la caída de las exportaciones de bienes y servicios, permitieron reducir el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos de un 9,3% del PIB en 2019 a un 7,5% en 2020.

Se prevé que la economía crecerá un 2,7% en 2021, impulsada por una leve recuperación del producto en los sectores de la agricultura, la pesca y la ganadería, además de una mejora en las condiciones meteorológicas y un repunte en la demanda. También se prevé una modesta recuperación en el turismo, a medida que el avance de las campañas de vacunación en los mercados de origen y en Belice permita reiniciar los viajes, si bien a una escala limitada. Con todo, estas previsiones no están exentas de riesgos, entre ellos la persistencia de las dudas sobre las vacunas en los mercados de origen, la aparición de nuevas cepas preocupantes del COVID-19, y los riesgos que plantean los huracanes y las inundaciones.

2. La política económica

a) La política fiscal

Durante 2020 la política fiscal fue expansiva, en un contexto de aumento del gasto para contrarrestar los efectos de la pandemia y de caída de los ingresos públicos. El déficit fiscal se duplicó con creces, de un 3,3% del PIB en 2019 a un 10,7% en 2020, lo que reflejó la drástica caída de los ingresos tributarios y no tributarios. Dadas las repercusiones de la pandemia sobre los hogares, las empresas y el comercio internacional, los ingresos totales disminuyeron un 17,4% hasta alcanzar los 972 millones de dólares de Belice. Los ingresos tributarios se redujeron un 19,3% debido a la caída en la recaudación de los impuestos sobre los bienes y servicios y sobre el comercio internacional, en este último caso a raíz de la caída de las importaciones. Los ingresos no tributarios se desplomaron un 17,2%, en tanto que las subvenciones aumentaron un 31,7% hasta alcanzar los 29 millones de dólares de Belice, lo que en parte compensó las pérdidas de ingresos.

Como porcentaje del PIB, el gasto total alcanzó un 39,2% del producto en 2020, frente a un 33,0% en 2019. El aumento del gasto obedeció a los desembolsos de emergencia destinados a los sectores sanitario y social, equivalentes a un 4,1% del PIB, para enfrentar los efectos del COVID-19.

Como contrapartida, la difícil situación financiera del Gobierno lo obligó a aplazar el pago de intereses, lo que se tradujo en una reducción del 8,4% en el gasto corriente, que reflejó la disminución de las erogaciones por concepto de intereses sobre la deuda. Asimismo, hubo recortes del gasto en los bienes y servicios y en las pensiones. La ejecución de obras de infraestructura y de actividades de gestión de los desechos sólidos y de la tierra ocasionó un aumento del 55,3% en el total del gasto de capital, que alcanzó el 10,1% del PIB.

La relación entre la deuda pública y el PIB experimentó un drástico aumento del 29,1% hasta alcanzar un 123,3%, muy por encima de los límites de sostenibilidad. La relación entre la deuda interna y el PIB aumentó 19,0 puntos porcentuales hasta alcanzar el 38,5% del PIB, en tanto que la deuda externa aumentó 10 puntos porcentuales hasta un 84,8% del producto.

En el presupuesto para 2021/22 se establece la ambiciosa meta de alcanzar un déficit general de un 4,93% del PIB, con un déficit primario del 2,91%, apenas un tercio de la cifra registrada en 2020/21. El presupuesto del Gobierno para 2021/22 se centra en promover la consolidación fiscal para que las finanzas públicas vuelvan a una situación sostenible en el mediano plazo. El programa de ajuste fiscal incluye recortes salariales para los trabajadores del sector público, una medida que se ha encontrado con la oposición de las agrupaciones sindicales.

b) La política monetaria y cambiaria

Durante 2020 la política monetaria fue expansiva. En aras de estimular el crédito al sector privado, el Banco Central de Belice disminuyó en dos puntos porcentuales el requisito de constitución de reservas. Esta medida, aunada a los préstamos concedidos por el sector bancario al Gobierno, se tradujo en un crecimiento del 5,9% en el crédito interno, que alcanzó un 89,1% del PIB. A fin de mitigar los efectos de la pandemia, el crecimiento del crédito para el sector público prácticamente se duplicó. Se registró una disminución del 3,1% en el crecimiento del crédito al sector privado, que en su mayoría se otorgó durante el primer trimestre, antes de la adopción de las medidas de confinamiento para frenar el avance del COVID-19.

La oferta monetaria en sentido amplio aumentó un 10,7% en 2020, en comparación con el 5,8% de 2019, de la mano de un marcado incremento del 16,9% en el volumen de dinero en sentido estricto (M1), que obedeció a la mayor demanda de efectivo y al aumento de las actividades informales, producto del desempleo generado por la pandemia. Mientras tanto, se observó un menor crecimiento del cuasidinero, que reflejó el escaso crecimiento de los depósitos de ahorro y una disminución en los depósitos a plazo fijo. El diferencial de la tasa de interés media ponderada se redujo 0,35 puntos porcentuales, hasta alcanzar el 7,27% en 2020. La tasa activa media se redujo 23 puntos básicos debido a la reducción en las tasas de los préstamos personales, comerciales y para la construcción residencial, en tanto que la tasa pasiva media aumentó 12 puntos básicos, hasta alcanzar un 1,23%, a raíz de la menor liquidez observada a principios del año, antes de la pandemia.

c) Otras políticas

El presupuesto 2021/22 se centra en fortalecer las finanzas públicas para lograr una posición fiscal que sea sostenible en el mediano plazo, sin dejar de promover la recuperación económica. El Gobierno planea poner en marcha un programa de financiación de emergencia para las empresas en respuesta al COVID-19, que brindará liquidez a bajo costo a las pequeñas, medianas y grandes empresas, con miras a reforzar su capacidad de generar empleo y divisas.

3. La evolución de las principales variables

a) La evolución del sector externo

La posición externa mejoró en 2020, en gran medida gracias a que las importaciones, la repatriación de ganancias y dividendos y los pagos del servicio de la deuda disminuyeron, a la vez que los flujos de remesas aumentaron. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se redujo a un 7,5% del PIB en 2020, del 9,3% registrado en 2019. El déficit de mercancías disminuyó del 27,4% del PIB en 2019 al 25,9% en 2020. Los ingresos por exportaciones disminuyeron un 32,0% hasta alcanzar los 289,0 millones de dólares de los Estados Unidos, lo que reflejó la caída de las exportaciones de azúcar y melaza, que se vio en parte compensada por el aumento de los precios internacionales.

El superávit de la cuenta de servicios disminuyó de un 22,3% a un 15,0% del PIB, principalmente debido a los efectos del COVID-19 sobre los ingresos del turismo. Los ingresos netos por viajes cayeron un 53,2% hasta alcanzar los 226,3 millones de dólares de los Estados Unidos, un reflejo de las caídas de dos dígitos en las llegadas de pasajeros con pernoctación y de visitantes de cruceros. Además, los pagos netos por los servicios de transporte aumentaron un 6,2%. Como contrapartida, el saldo de otros servicios pasó a ser superavitario, impulsado el crecimiento de los servicios de centros de llamadas y la disminución de los pagos por servicios empresariales, fruto de la desaceleración económica. El déficit de la cuenta de ingresos disminuyó del 8,2% del PIB en 2019 al 3,4% en 2020. Esto se debió a una disminución en las salidas netas por concepto de pago de ganancias y dividendos y a un aumento de las entradas de remesas y donaciones en respuesta al COVID-19.

El superávit de las cuentas financiera y de capital aumentó del 8,4% al 11,6% del PIB. El superávit de la cuenta de capital aumentó gracias al incremento de las subvenciones bilaterales para la inversión procedentes de la Provincia China de Taiwán. Las entradas de inversión extranjera directa (IED) disminuyeron un 21,8%, hasta los 71,8 millones de dólares de los Estados Unidos, una situación que respondió a la caída de la inversión destinada al sector inmobiliario y a la construcción de infraestructura turística, que se vieron afectados por la pandemia. Sin embargo, la caída se vio compensada por un aumento de 96,2 millones de dólares de los Estados Unidos en el endeudamiento externo asumido por el sector público para responder a la pandemia y financiar el gasto en infraestructura y por otros conceptos. Las reservas internacionales brutas prácticamente se cuadruplicaron hasta alcanzar los 348,1 millones de dólares de los Estados Unidos, equivalentes a 5,2 meses de importaciones de mercancías, gracias a un repunte en las entradas de deuda.

b) La actividad económica

Tras haber crecido un 1,6% en 2019, el PIB se contrajo un 14,1% en 2020 a raíz de las graves repercusiones de la pandemia. Paralizado por las restricciones a los viajes, los confinamientos y las medidas de distanciamiento físico, el sector de los servicios, que en 2019 representaba un 63% del PIB, disminuyó un 17,0%. Esta caída reflejó principalmente las repercusiones sobre el turismo, así como los efectos asociados sobre la distribución y otros servicios. El valor agregado en el subsector de los hoteles y los restaurantes se hundió un 69,0%. Las llegadas de visitantes con pernoctación se desplomaron un 71,2%, hasta alcanzar las 133.583, y las llegadas de pasajeros de cruceros un 70,8%, hasta las 308.003. De hecho, durante el último trimestre de 2020, tras la reapertura del principal aeropuerto internacional, apenas llegaron 14.813 visitantes.

La actividad primaria disminuyó un 2,4%, producto de una caída de un 27,0% en el valor agregado de la pesca, que contrarrestó un aumento del 0,5% en el producto de la agricultura, la caza y la forestación. Las capturas de langostas y caracoles rosados se vieron perjudicadas por las fuertes precipitaciones, en tanto que la producción de camarón disminuyó debido al síndrome de mortalidad

temprana. Las entregas de caña de azúcar disminuyeron un 14,3% hasta 1.512.592 toneladas largas, en parte debido a los efectos de la sequía sobre la producción de la región septentrional. Tras disminuir por cinco años, la producción de cítricos aumentó un 9,1% en 2020, hasta los 2,6 millones de cajones, gracias a los mayores rendimientos de las nuevas plantaciones de naranjos —que reemplazaron las que se perdieron debido a la enfermedad del enverdecimiento de los cítricos— y a las condiciones favorables del clima. La producción de plátanos creció un 8,6%, hasta los 5,0 millones de cajones, gracias a un aumento de la superficie cultivada y a la aplicación de mejores prácticas agronómicas.

En el sector secundario, la producción de azúcar disminuyó un 28,2% hasta las 141.760 toneladas largas, a raíz de un descenso en la calidad de la caña (el contenido medio de sacarosa se redujo un 8,9%). La producción de petróleo crudo, que se redujo de manera sostenida, cayó un 26,25% hasta los 194.435 barriles.

c) La inflación, las remuneraciones y el empleo

La tasa de inflación a fin de año aumentó ligeramente de un 0,2% en 2019 a un 0,4% en 2020, principalmente a raíz del aumento de los precios de los alimentos nacionales (un 3,4%), incluidos el repollo y el tomate, en un contexto en que los precios internacionales no aumentaron debido a la lenta demanda provocada por la pandemia. Como consecuencia de los efectos sumamente negativos de la pandemia sobre el empleo en los sectores del turismo y otros servicios, la tasa de desempleo se disparó de un 7,7% en 2019 a un 13,7% en 2020. La encuesta de la fuerza de trabajo, en la que se utilizó una metodología actualizada, constató una fuerte caída en la tasa de participación en la fuerza laboral, de un 71,1% en 2019 a un 55,1% en 2020.